

Conflictividad Social y Política en el capitalismo contemporáneo.
Antagonismos y resistencias (I)



número 35 (primer semestre 2017) - number 35 (first semester 2017)

Conflictividad social: categorías, concepciones y debate

Revista THEOMAI/ THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

La disputa por la hegemonía civil. Sociedad y Estado en el Brasil

Lucio Oliver¹

Sociedad civil en América del Sur

Desde 2015 las movilizaciones de la derecha social y política han contribuido al desplazamiento de los gobiernos progresistas en diversos países de América del Sur. Nuevos gobiernos de la derecha han vuelto a uniformar al subcontinente. De nuevo América latina se presenta como una región de capitalismo transnacional salvaje, dirigido por políticas económicas neoliberales, guiado por una gobernabilidad autoritaria y subordinado a los grandes estados imperiales, especialmente a los Estados Unidos de América.

¿Cómo entender teóricamente la emergencia y la decisiva incidencia político cultural de los movimientos y protestas dirigidos por la nueva derecha sudamericana, sustentados en

¹ Profesor investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM, México. Tutor del programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, de la UNAM.

sectores activos de las clases medias que han logrado influir en el movimiento de la sociedad popular? Sin embargo, no son el resultado normal de una inconformidad de la sociedad por problemas de baja en el crecimiento económico o la corrupción de los políticos. ¿Su peculiaridad actual es que estos movimientos han saltado los márgenes de una disputa normal de tipo ideológico político y están actuando como elemento de instrumentación de las instituciones del Estado por parte de grupos políticos ultraderechistas que estimularon en la sociedad un odio y un revanchismo sociocultural, actividad que se extralimitó de los postulados constitucionales? ¿Qué implican desde la perspectiva de una teoría de la sociedad civil contemporánea, de las luchas por la hegemonía, de la disputa por la construcción democrática y de la relación de fuerzas histórico sociales e histórico políticas, estos avatares de la confrontación ideológica?

No se trata del natural péndulo de posiciones de una sociedad civil y una sociedad política que según su propia valoración de las tendencias económicas, decide apoyar primero y luego rechazar después políticas de centro izquierda para manifestar en las calles, en los votos y en las posiciones de sus representantes parlamentarios su apoyo a nuevas orientaciones de centro derecha, que dan lugar a nuevas políticas de militarización de la seguridad pública, programas de contención de derechos políticos, económicos, sociales y culturales, políticas de límites de presupuesto público para seguridad, educación, vivienda, salud y que agreden abiertamente a amplios sectores populares y en particular a la población marginada.

La novedad de esta coyuntura es que las movilizaciones y protestas han estado acompañadas de algo más, cuyo carácter es revelador de contenidos particulares que tienden a disolver la convivencia social democrática y a la sociedad normada y regulada por leyes constitucionales: el fenómeno hace parte de la instrumentación y el deterioro de las instituciones y conquistas sociales y tiene su centro de gravedad en las expresiones abiertas de odio social, clasismo, racismo, desprecio a la participación y demandas de los jóvenes y agresión a las luchas feministas y por la diversidad. Se trata de políticas que muestran el uso comprometido y faccioso de los diversos poderes institucionales del Estado: involucran el uso provocador de los poderes del Estado: legislativo, judicial y mediático, estando a punto de incluir además lo que podríamos determinar como uso faccioso del poder electoral.

A estas alturas está claro que para entender las nuevas orientaciones de la sociedad política y la emergencia de un sector fascista activo de la sociedad civil (Sousa, 2004) hay que ver más allá de los graves problemas económicos que afectan a las economías de occidente, acentuados por la caída abrupta de las inversiones externas, la paralización de las exportaciones y el declive del crecimiento económico. La situación económica, sin duda, produce una insatisfacción de mayorías y evidencia los lados débiles de las nuevas políticas de inclusión y pacificación social basadas en la conciliación de clases de los gobiernos progresistas extractivistas y neoexportadores que no realizaron las reformas necesarias para establecer una economía pública fortalecida, mantener la ética en la política y abrir paso a la representación real de la población en los asuntos del Estado. Pero lo sustancial y notorio no es tanto la normal pérdida de legitimidad coyuntural por el declive económico de estos gobiernos, sino la acelerada e inusitada transformación político cultural de los problemas económicos en aguda crisis política e ideológica.

En la nueva situación han actuado elementos detonadores de grupos políticos que han estimulado una opinión pública de derecha intransigente como los mensajes manipuladores de los medios de comunicación globales, las directrices de los políticos de extrema derecha y han incidido en la presencia de una sociedad civil activa que se multiplicó en miles de

ciudadanos que marcharon por las calles de la ciudad reclamando por la supuesta corrupción de los gobiernos progresistas (sin importarles, aun sabiéndolo, que la verdadera corrupción estuviese en los políticos vociferantes de la derecha que azuzaban a las manifestaciones de protesta y a las movilizaciones. El caso del corrupto expresidente de la cámara de diputados de Brasil, Eduardo Cunha, director del proceso que llevó al impeachment de la presidenta Dilma Rousseff es emblemático. Hoy ese político está en la cárcel con una sentencia de 14 años y la presidente, aun cuando fue depuesta, está libre y con derechos políticos).

Lo anterior nos genera importantes interrogantes teóricos, que surgen al valorar los procesos que llevaron al vuelco a la derecha y a las movilizaciones de odio clasista, racista, misógino y antiizquierdista que lo acompañaron. ¿Son gérmenes de un real movimiento social profascista en los países de América del Sur? ¿Qué pasó con el resto de la sociedad civil que se quedó paralizada ante la algarabía de los sectores ultraderechistas? ¿Por qué ante el acoso derechista no se produjo una movilización similar de resistencia de los sectores progresistas y de izquierda? ¿Por qué la sociedad ha permitido la destrucción de los pactos constitucionales construidos desde, por lo menos, hace 30 años?

Sorprende especialmente que se haya barrido con los enunciados constitucionales y de organización política institucional, que estén imponiendo enmiendas constitucionales reaccionarias por medio de decisiones de pandillas burocráticas, contraviniendo a la organización, los valores, las concepciones del mundo y los referentes intelectuales y morales de los partidos y gobiernos progresistas que fueron moldeando a las sociedades en los últimos treinta años. También sorprende que no haya habido una reacción colectiva popular que pusiera un dique a la difusión del discurso e imaginario ultraderechista en la sociedad.

Las interrogantes nos plantean una controversia sobre cómo entendemos teóricamente a la sociedad civil, no sólo porque requerimos dar una interpretación adecuada a la putrefacción institucional y a los conflictos de élites, sino que necesitamos comprender lo que sucede con la gran masa que en su momento apoyó a los movimientos y los gobiernos de izquierda y tiempo después se tradujo en el sedimento de una sociedad civil manipulada que los detesta y denigra y, lo que es más trascendente, se orienta a destruir el acuerdo político de sociabilidad, deberes y derechos y de gobernabilidad que generaron las constituciones que rigen a los países sudamericanos. Lo más evidente, pero que no es explicativo suficiente de la situación actual, es que la sociedad civil latinoamericana contemporánea se muestra excesivamente moldeable por las circunstancias; así en un determinado momento es capaz de inclinarse a la izquierda, generar protestas, movilizaciones y movimientos sociales en pro de la pacificación y la conciliación social, va y viene, se ubica y se disuelve, interviene en la política y luego, ante un cambio relativamente menor de la situación sorprendentemente se disuelve en el día a día y apoya posiciones neofascistas de gobiernos de extrema derecha.

La disputa y las relaciones de fuerzas

Al parecer la situación reseñada lleva a una comprensión teórica distinta a la tradicional acerca de la sociedad civil: nos conduce a entenderla como un ámbito de disputa aguda relacionada con la relación de fuerzas y con la reyerta por el poder, muy distante de la perspectiva dominante hoy en las ciencias sociales posmodernas que la aprecia como un ámbito neutro en que se produce la generación progresiva de un consenso social evolutivo en torno de valores, normas, organizaciones y concepciones que maduran hasta formar un tejido ético resistente (Cohen y Arato, 2001). Por lo contrario, si la pensamos teóricamente con una perspectiva crítica

vemos que la sociedad civil latinoamericana es un espacio de profundas disputas ideológicas y de poder, articuladas con la disputa por el Estado. Es parte de los conflictos entre grupos sociales por la dirección ética, moral, intelectual, económica y territorial, de género y de propiedad en la sociedad (Gramsci, 2000, Cuaderno 19, párrafo 24). Y en ese sentido la perspectiva de Gramsci, del Estado integral (Gramsci, 2000, Cuaderno 13), resulta adecuada para abordar el estudio de lo que actualmente está sucediendo en América Latina. Remite a entender a la sociedad civil como ámbito de una intensa lucha entre distintas política de hegemonía más que como sede de una tendencia civilizadora colectiva neutra y progresiva.

En América del Sur el retorno de los grupos neoliberales autoritarios al gobierno modifica las previsiones de Evelina Dagnino sobre la disputa por la construcción democrática en América Latina y sobre su confrontación racional de proyectos político culturales distintos (Dagnino, 2006). La fascistización ideológica, la ofensiva ideológica de las fuerzas y corrientes conservadoras está provocando la activación de diversos y múltiples sentimientos de odio de grupos activos de las clases medias y altas que buscan extenderse en la sociedad: reivindican privilegios de élite y hacen parte de una ofensiva antipopular que incluye discursos y prácticas racistas contra mestizos, negros e indígenas, argumentos contra las mujeres, posiciones contra los jóvenes; discursos que promueven cínicamente políticas de desigualdad y hacen un llamado a acabar con el pensamiento crítico en todas sus expresiones. Así, el movimiento civil de la nueva derecha constituye un posicionamiento intelectual, cultural y moral contra las conquistas sociales acumuladas en los últimos treinta años. Se articula con personalidades, políticos, instituciones y movimientos que reivindican programas y políticas retrógradas y rígidas, como las de las iglesias protestantes y sectores reaccionarios católicos, grupos conservadores que estimulan marchas por una fantasiosa familia tradicional y contra el aborto y los derechos de las mujeres. Tienen el aval inmediato de instituciones que defienden ciegamente la propiedad privada monopólica de la sociedad civil como las federaciones de industrias y la orden de abogados de Brasil (OAB) y cuentan con el visto bueno de los dirigentes reaccionarios de instituciones educativas y mediáticas².

La articulación de la sociedad civil con la sociedad política: el Estado integral

Las nuevas derechas latinoamericanas entronizadas de nuevo en el gobierno por las movilizaciones de la sociedad civil y por los juegos político electorales, en tanto sociedad política no buscan ni tienen alternativa frente a los problemas estructurales del capitalismo latinoamericano, no cuentan con un proyecto de referencia nacional o popular que afirme la soberanía del Estado o de cabida y viabilidad a la compleja diversidad que exigen los movimientos sociales de todo tipo. Su acceso a los gobiernos y sus políticas autoritarias de gobernabilidad y profundización global del neoliberalismo, tienden a generar, por ello, a mediano plazo, mayores desigualdades y nuevas crisis políticas, situaciones de inestabilidad y disputas agudas y algunas veces violentas de proyectos, fuerzas políticas, territorios, poblaciones. América Latina tiene por delante una época de crisis en que no bastará el poder, las políticas y la influencia recobrada por las derechas en la sociedad y aparatos de Estado para seguir dominando. Se hará acompañar por las políticas de seguridad y las políticas criminalizadoras de medios.

² En 2014 nacen los grupos que hoy convocan millones: Movimento Brasil Livre, Vem Pra Rua y Revoltados On Line. Véase el artículo de Raúl Zibechi en *La Jornada*, "La nueva derecha en Brasil", 1 de abril de 2016.

Las nociones de orden y control –policíaco, político, ideológico, social- se empiezan a volver asuntos comunes en las políticas actuales de los Estados y comportan la intención de instituir desde la sociedad política y con la movilización de la sociedad civil, un nuevo Estado del orden, autoritario y neoliberal, en el cual, para sostener la nueva normalidad de mando vertical, sobreexplotación, despojo de territorios y comunidades y pérdida de soberanía, utiliza a las fuerzas armadas bajo una nueva noción de seguridad pública para la cual la protesta se convierte en crimen. Las nuevas políticas de las derechas perturban el funcionamiento de las mediaciones y acentúan las crisis de representatividad de las instituciones electorales, parlamentarias, partidarias y judiciales.

Las viejas clases dirigentes de la sociedad política están sufriendo una mutación: se transforman crecientemente en “castas políticas” que buscan reproducirse e imponerse a toda costa, bajo un programa que las convierte en vehículos de las políticas neoliberales de subordinación a la hegemonía regional estadounidense y a los procesos de transnacionalización del Estado. Tienden a ajustarse a la figura del Estado nacional de competencia que prioriza la valorización del gran capital transnacional³, con el tributo al capital financiero y a los organismos económicos mundiales dominantes. Se modifican tanto las clases políticas como las mediaciones en que actúan, con su dualidad de ser “tanto el Estado ampliado en la sociedad como la sociedad empuñada en el Estado”⁴. Está mermado el espacio donde lo normal es la disputa por proyectos distintos y tiende a prevalecer una tendencia históricamente regresiva del Estado: volver a ser un “consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa”⁵, ahora transnacional.

Las derechas hoy actuantes tienden a modificar el Estado liberal democrático del siglo XX para crear el Estado del orden autoritario neoliberal: en el régimen político operan para instituir la gobernabilidad autoritaria. No hay propuesta para la evidente crisis de representatividad de las instituciones ni se busca abrir canales para que la sociedad civil o los movimientos sociales encuentren solución para sus reivindicaciones o logren avances en la disputa de sus proyectos en democracia.

Correlativamente al vuelco a la derecha se aprecia una pérdida de derechos y libertades de la sociedad civil y un relativo cercamiento a las organizaciones democráticas y a los movimientos sociales. La resistencia no impide cierta decepción y desesperanza de los gobernados con los anteriores gobiernos progresistas, aun cuando gran parte de éstos todavía reconozcan los logros civilizatorios y nacional populares que tuvieron algunas de sus políticas. Sigue actuante todavía la protesta como medio de expresión de la resistencia: los trabajadores empobrecidos, los desempleados, los recién incluidos y ya sobreexplotados en la economía, las clases medias de pensamiento creativo y sobre todo los jóvenes de diversos sectores sociales, han buscado expresar reiteradamente su protesta en las calles. Sus convicciones son múltiples y radicales: han sido formadas a la luz del deterioro ético político de las clases políticas y de los diversos dirigentes institucionales (corrupción de dirigentes de partidos y burócratas) y hacen parte de la crítica social a los ambiguos logros de las políticas públicas-privadas neodesarrollistas de Estado, que en muchos lados resultaron en franca connivencia de los dirigentes del Estado con los protagonistas de la acumulación financiera, los ajustes fiscales regresivos, el agronegocio depredador, el rentismo de oportunidad, impulsadas por algunos gobiernos progresistas. En Brasil, por ejemplo, esa desilusión y la protesta ya se había

³ Hirsch, 2002.

⁴ Hegel, 2004. Marx, 1986.

⁵ Marx, Varias ediciones. Para la noción de Estado nacional de competencia véase Hirsch, 2002.

manifestado abiertamente en las movilizaciones en que millones de jóvenes se manifestaron en junio de 2013⁶.

Las políticas de conciliación y pacificación de clases⁷ promovidas por los gobiernos progresistas anteriores, no fueron entendidas cabalmente por la juventud, que aspiraba a cambios más profundos e inmediatos. Las políticas de despolitización social, la insuficiencia de las políticas sociales de inclusión y de atención público privada quizá aminoraron pero no atinaron a resolver las necesidades urgentes y estructurales de educación, salud, vivienda y empleo y de estímulo al consumo. Como en su momento argumentó Semeraro: “Se optó por la centralización y el caudillismo carismático en lugar de la organización popular y la educación para la hegemonía”.⁸

Especial disgusto generaron en los jóvenes de la izquierda la permisibilidad de los gobiernos ante las políticas de extractivismo inconsciente desregulado, de estímulo al agronegocio depredador, de capitalización permanente y unilateral del capital financiero y de manifestaciones de poder de los medios monopólicos y los sectores de justicia y policía.

La indiferencia juvenil se fue expresando en la distancia moral y política ante una concepción de “administración progresista del Estado de todos y de nadie”, que dejaba fuera las políticas de disputa de proyectos político culturales diferenciados por el Estado. Las políticas de gestión gubernamental progresista no atendieron a las necesidades de los nuevos jóvenes explotados y precarizados globales⁹: minimizaron sus requerimientos de nueva moralidad, de inserción laboral, de creación de una economía social, de nueva sociabilidad abierta y crítica, de participación, cultura y política emancipadoras. Los gobiernos pusieron a un lado las propuestas y demandas colectivas de las nuevas generaciones que habían acumulado elaboraciones conceptuales y políticas propias, que se habían forjado en los complejos movimientos sociales de la diversidad, en el afán de lucha de la juventud de los campesinos pobres y jornaleros, comunidades originarias, múltiples movimientos sociales y barriales, feminismos, y, así la sociedad política progresista se divorció de las expresiones creativas de los múltiples sectores avanzados de la nueva sociedad civil¹⁰ moderna y adicta a las nuevas formas de existencia, tecnologías cibernéticas, informáticas y de comunicación. Los gobiernos progresistas no tuvieron en general, una política abierta hacia los jóvenes en su proyecto de administración del Estado. No hubo tampoco por parte de sus fuerzas políticas un proyecto de construcción de un poder popular que arrastrara tras de sí a la juventud y a la sociedad civil y que promoviera transformaciones profundas en la economía, la sociedad, la cultura y el Estado.

También hubo desengaño e inconformidad de los movimientos sociales y políticos de izquierda por el sectarismo, la prepotencia y cerrazón con la cual en muchos casos las fuerzas dirigentes de los nuevos gobiernos dieron la espalda a la necesidad de crear una nueva sociedad política sustentada en bloques de poder amplios, incluyentes de todas las fuerzas sociales y políticas comprometidas con políticas populares y en su renuencia a generar un proceso de encuentro de los distintos sectores de la izquierda a partir de innovación en

⁶ Véase el texto de Nogueira, 2009.

⁷ Véase Braga, 2016.

⁸ Véase Semeraro, 2016.

⁹ Véase González Casanova, 2009.

¹⁰ Expresiones de la diversidad aludida son las reivindicaciones y movimientos comunitarios, étnicos, por el derecho a la ciudad, juveniles, ecológicos, por la justicia y la paz, contra la impunidad, educativos y de maestros, de género, por la reforma política y de justicia, por la reforma agraria y de vivienda, el movimiento LGBT, etc.

términos de democracia participativa real.

En ciertos momentos y circunstancias los distintos gobiernos progresistas diseñaron medios para mejorar la situación económico social de las masas populares a partir de abrir la participación ciudadana y la organización comunitaria social y abrieron cauces al protagonismo activo de sus países en el ámbito internacional. Sin embargo la tónica dominante no fue el abrir cauce a la vida democrática multidimensional, la ampliación hacia el bloque de izquierdas o las reformas de fondo. Tal como observa Frei Betto respecto al proyecto del Partido de los Trabajadores en Brasil:

El PT nació con el propósito de "organizar a la clase trabajadora". Llegó al poder gracias a los movimientos sociales. Pero no supo valorizar lo que le daría sustentabilidad política. No hubo estrategia para desarticular a los actuales protagonistas del golpe.

Creyó en las alianzas con los enemigos de clase. Hizo demasiadas concesiones a quien tenía por objetivo desbancar al PT y retomar el control de la máquina del Estado. Cambió la estrategia por meras conquistas electorales. Cedió el proyecto histórico por meras tácticas de acomodados en el gobierno.

El mantenerse en el poder, así fuese al costo de pactos espurios, fue más importante que alterar las estructuras arcaicas de la sociedad brasileña. Trece años de gobierno y ninguna reforma, ni la agraria, la laboral o la tributaria. Hoy, el PT es víctima de la omisión de una reforma política (Frei Betto, 2016).

Nuevas tendencias en la sociedad civil

En contraposición al actual vuelco a la derecha de los Estados latinoamericanos, a la apatía de gran parte de la juventud y a la desesperanza de los dirigentes populares, se puede observar una reactivación de la resistencia de los movimientos populares y una nueva autoorganización y protesta colectiva que podrían llevar a conformar un nuevo ciclo de actividad y resistencia de la sociedad civil autónoma, motivada por consolidar un programa de reformas estructurales avanzadas de los Estados y las instituciones de la sociedad civil, de recuperación de la participación, el debate y la lucha por la autonomía ideológica y de promoción de la unidad de la diversidad en las direcciones partidarias de oposición, así como de la posibilidad (y necesidad) de un ciclo de revisión, reconstrucción o sustitución democrática multidimensional de las fuerzas progresistas y de la izquierda, de su proyecto nacional, de sus definiciones políticas y de sus estrategias políticas.

Brasil

La derecha brasileña actuó políticamente desde la sociedad política y la sociedad civil en armonía con las movilizaciones sociales, para destituir a la presidenta de Brasil, parar la continuidad progresista y derrumbar el legado de los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff. Estos presidentes progresistas modificaron la fisonomía del capitalismo de Brasil (del neoliberalismo) al aplicar nuevas orientaciones de regulación Estatal y decretar políticas

sociales de amplitud prácticamente universal de 2003 hasta 2015¹¹. En 2003 se abrió paso un nuevo proyecto nacional de conciliación de clases y pacificación social forjado en una sociedad en resistencia y en las luchas por derechos y libertades relacionados con los enunciados de la Constitución de 1988. La extensión social de la perspectiva progresista fue resultado de una inconformidad espontánea múltiple con el neoliberalismo, aunada a la difusión de la filosofía de la liberación y la esperanza de los oprimidos basada en la pedagogía de Paulo Freire y en la teología de la liberación. El proyecto de Lula y del PT propuso un capitalismo de protección social, derechos sociales e igualdad ciudadana, con autonomía relativa del Estado y ampliación de su soberanía. El nuevo grupo gobernante "lulista" introdujo en el Estado un programa "social" neodesarrollista, de justicia social, el cual, aun cuando respetó la continuidad de la economía neoliberal, del dominio del capital financiero y favoreció la acumulación depredadora y extractivista del gran agronegocio capitalista, impulsó correlativamente programas y políticas de asistencialismo social, de defensa de políticas públicas populares nacionales, de proyección activa de Brasil en la integración y la dinámica democrática de la región latinoamericana y de lucha por un mundo multipolar por medio de la alianza BRICS y por la política exterior activa en los foros internacionales. Fue una propuesta de disputa electoral y administrativa del Estado que nunca pretendió alterar la relación de fuerzas sino sólo establecer un Estado capitalista para todos.

Desde el inicio del período de Lula y hasta la destitución de la presidenta Dilma, se omitió la elaboración de políticas encaminadas a lograr reformas profundas en las instituciones elitistas, en los poderes policiaco militares, en el conservadurismo autónomo del poder judicial y en el poder viciado parlamentario.¹²

El denominado "Lulismo" se procesó por medio de un cesarismo carismático que llamaba a la modernización pasiva y se basaba en la ascendencia del líder sin contemplar una lucha por reformas estructurales de fondo¹³ que pudiera encaminarse a renovar el perfil constitutivo de las instituciones del Estado, el funcionamiento de los sistemas de relación con lo público, ni a organizar y politizar a la población para un cambio social. La propia concepción de una reforma política era intrascendente: a fines del segundo periodo de Luiz Inácio Lula da

¹¹ Cuando Lula obtuvo la presidencia impulsó un proyecto nacional distinto del Liberalismo Social del PSDB dirigido por Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), proyecto neoliberal que fue puesto en cuestión a raíz del desencanto de las mayorías populares que habían sido conformadas ideológicamente por las luchas de una pedagogía de la liberación y los movimientos ciudadanos por el derecho a tener derechos, aunado al descrédito de su discurso contrareformador, el afán privatizador de los bienes públicos y nacionales, la creciente subordinación a las políticas internacionales de los Estados Unidos y la crisis económica de fines de los años noventa, lo que llevó incluso a pugnas internas entre los gobernadores de los estados y la presidencia.

¹² Cuyo funcionamiento como instituciones heredadas del viejo régimen militar posibilitaba el predominio de grupos conservadores y camarillas heredadas de la dictadura, electos o designados con leyes autoritarias y bajo la sujeción financiera del sistema político electoral a los financiadores privados cuyo eje es el logro de la representación a partir de elecciones individuales locales de diputados y senadores. Además de su subordinación a los grupos empresariales que los financiaron, el elemento común de la mayoría de los representantes y del funcionamiento institucional de la policía, las judicaturas y el congreso es la falta de compromiso con una ideología, un análisis de país, una concepción de Estado, una valoración de los problemas y alternativas estructurales nacionales, sino que los diputados y senadores se caracterizan, con algunas notorias excepciones, en general por una perspectiva local y empresarial particular de tipo modernizante apolítico, en el que prevalecen grandes oligarcas terratenientes, líderes locales, religiosos o empresariales. Las entidades representativas se vuelven espacios de negociación de negocios y prebendas y el funcionamiento de esos poderes se produce a partir de una concepción del orden y el progreso heredados de la historia oligárquica del Brasil.

¹³ Reformas políticas, judiciales, agrarias, institucionales, educativas o mediáticas.

Silva aludía a buscar normas que garantizaran la fidelidad partidaria y no la transformación de las instituciones ni a la politización y reforma de la sociedad civil¹⁴. Todo ello generó prestigio y crecimiento económico hasta 2013, cuando la importación china de productos brasileños se vino abajo.

En un contexto de fuerte declive del crecimiento económico, en este país se llevó a cabo en 2015/16 una ofensiva aventurera de las derechas que consiguió unir a las cabezas de los poderes económicos, políticos, judiciales, educativos, culturales y mediáticos en una política orientada a desconocer las reglas del juego institucional, violentar la constitución, aprobar un golpe de mano en el parlamento, desprestigiar y destituir de la política al conjunto de los líderes del Partido de los Trabajadores y del Partido Comunista de Brasil y desconocer los logros históricos de la lucha de la sociedad civil brasileña. La ofensiva estuvo dirigida también a cambiar el proyecto nacional del Brasil: se hizo para anular el ambiguo programa social neodesarrollista que prevaleció durante 12 años, cambiar la orientación, el programa y las políticas económicas, acabar con la conciliación de clases progresista. La arremetida buscó asimismo echar abajo valores civilizatorios relacionados con la lucha de los últimos treinta y cinco años por lo público: la democracia, el igualitarismo, el diálogo, los derechos de minorías oprimidas, los derechos laborales básicos, es decir combatió el conjunto de las instituciones sociales, culturales, políticas y sociales de la constitución de 1988, mismas que acabada la dictadura en 1988 crearon un pacto sociopolítico de convivencia social y política.

El impeachment de Dilma Rousseff, la persecución sin pruebas al expresidente Lula y a algunos de sus ministros se conjuntó con un ataque judicial, político y mediático a las expresiones políticas y culturales progresistas y de izquierdas. De ahí que, no obstante haberse procesado con una mayoría de votos en las cámaras, tanto de diputados como de senadores, se aluda acertadamente a un "golpe de Estado" parlamentario-judicial-mediático y de valores, dadas las evidencias que se dieron a conocer de una especie de pacto de interés entre los grupos parlamentarios involucrados en la corrupción. La destitución política mostró que la gran mayoría de parlamentarios y de partidos de Brasil habían hecho del parlamento un coto cerrado de negociación de intereses particulares y de provecho político personal y grupal. Por otro lado, las fuerzas políticas y sociales progresistas y de izquierda no pudieron impedir institucionalmente el juicio político contra la presidenta, ni con la resistencia de los movimientos políticos y sociales en las calles, ni con el apoyo de la opinión pública interna e internacional.

Más allá de la dinámica institucional que hizo parte del impeachment y del acceso al gobierno del vicepresidente Michel Temer, se evidenciaron aspectos fundamentales de la cultura, el sentido común y la visión del mundo de grandes segmentos de la sociedad civil¹⁵. Se hizo clara la existencia de una disputa en la sociedad que de alguna manera permanecía oculta bajo el fenómeno del "Lulismo": en torno a la aceptación del proyecto nacional y el funcionamiento institucional, respecto de la opinión pública emitida por los medios de comunicación y en cuanto al posicionamiento y las concepciones de las agrupaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales.

El juicio político y la sustitución de la presidenta evidenció aspectos relacionados con la relación entre la sociedad civil y el Estado, los vaivenes de una relación de fuerzas actuante,

¹⁴ Nogueira, 2009.

¹⁵ El análisis del carácter de la ofensiva agresiva de las derechas lo hacemos a partir de intensificar tres ejes analíticos centrales que nos permiten buscar entender algunos elementos activos en la situación cambiante en curso. Los ejes metodológicos están implícitos en la noción de Estado integral y la ecuación Estado-sociedad civil.

la herencia autoritaria de la cultura y la política oligárquica de Brasil y las características organizativas, políticas e ideológicas de las grandes masas populares que sustentan la diversidad sociopolítica y cultural brasileña.

La crisis de autoridad del nuevo gobierno continúa y no obstante se ha aprobado en el parlamento enmiendas constitucionales, reglas de administración y orientaciones de gobierno que sin consulta amplia ni apoyo de la sociedad transforman al Estado político en tanto proyecto nacional¹⁶ y en tanto trinchera societal. Primero fue la orden ejecutiva de imponer una “escuela sin partido”, que anula totalmente la libertad de cátedra, luego la eliminación de la obligatoriedad de incluir las disciplinas de ciencias sociales y humanidades en la enseñanza secundaria, más tarde la enmienda constitucional que impide que durante veinte años se incremente el presupuesto para educación, salud, seguridad, vivienda y que afecta igualmente a la subida de salarios mínimos. Ahora mismo está en curso una enmienda constitucional más que modifica las relaciones laborales al eliminar la estabilidad en el empleo y aumentar los años de trabajo necesarios para la jubilación, a 65 años igual para mujeres y hombres.

El nuevo gobierno de derecha de Michel Temer se ha manifestado por nuevas relaciones de subordinación con los Estados Unidos, por desmantelar la regulación del Estado, acabar con el incremento de todo gasto público constitucional destinado a las políticas públicas, está por privatizar las empresas productivas y de servicios públicos, mantener el servicio al capital financiero con altas tasas de interés, vender parte de la economía a las inversiones extranjeras y buscar una política contraria a la colaboración regional latinoamericana y con los países del sur¹⁷.

La resistencia y la lucha por la dirección alternativa de la sociedad civil

Considerando la atmósfera prevaleciente en la sociedad civil podemos partir de un antecedente estructural: desde la década de los noventa Brasil vio surgir y expandirse a grandes mayorías explotadas y precarizadas que expresan la forma en que la globalización está cambiando las condiciones de producción y circulación mercantil capitalista en América Latina. En Brasil esas mayorías de trabajadores sin derechos estables adquirieron distintas expresiones e identidades de resistencia y lucha como movimientos de una diversidad popular creativa: campesinos, jornaleros, pequeños agricultores, afectados del campo y trabajadores sin tierra, obreros precarizados urbanos, negros, jóvenes, mujeres, jubilados, cooperativistas, asociaciones de género y de la diversidad sexual. Se conformaron movimientos nacionales por derechos de minorías que confluyeron por el derecho a otro tipo de ciudad y de sociedad. Es decir, lo estructural se tradujo en una lucha político cultural que llevó a una nueva cultura e

¹⁶ El proyecto nacional del Estado es el que establece el vínculo de relación con la acumulación y la reproducción del sistema económico prevaleciente, con el funcionamiento de los sistemas políticos y las mediaciones, abierto a obtener la legitimidad de los gobiernos y las instituciones y que tiene una política hacia la sociedad. El proyecto nacional es siempre una síntesis de las potencialidades de la reproducción de la forma productiva dominante y de la emisión ideológico política de un bloque de poder que dirige el Estado y normalmente se enfrenta ante la necesidad de la aceptación internacional y de la población interna.

¹⁷ Tomado de la información de Folha de Sao Paulo, O Estado de Sao Paulo, los números de 2016 de Brasil de Fato, Correio da Cidadania, Carta Maior y las agencias de información EDITAL y ALAI América Latina.

identidad social arcoíris de lucha y propuesta. El amplísimo movimiento de la diversidad aglutinó a quienes lucharon por ampliar y afirmar las libertades democráticas y renovar las instituciones, organizaciones y núcleos socioculturales y políticos de la sociedad civil¹⁸. Durante dos décadas la orden del día en términos de una gran parte del mundo popular fue desplegarse como afirmación de una diversidad con derechos en la sociedad civil. Ahí converge el trabajo amplio de los sindicatos y centrales operarias con movimientos sociales populares urbanos y rurales de barrios formales y favelas, que, con base a la herencia de los presupuestos ideológicos de la constitución de 1988 y de la pedagogía de la liberación, asumen como propia una crítica a las ideologías oligárquico autoritarias tradicionales, y se colocan en oposición al proyecto neoliberal y a la revolución pasiva mundial instalados en los años noventa. Ese trayecto sin embargo dejó de lado el convencimiento de las clases medias conservadoras, las organizaciones e instituciones religiosas protestantes y los medios de comunicación globales. Fue popular pero no operó como un proyecto popular para modificar la concepción dominante en la sociedad.

Sin embargo, la sociedad civil brasileña se abrió durante los últimos 13 años a una decisiva influencia de innovadores movimientos no tradicionales tales como el Movimiento de los trabajadores sin tierra, MST, el movimiento por el derecho a producir cultura en las favelas, el movimiento de los trabajadores sin techo, el movimiento barrial por el derecho a la ciudad, el movimiento feminista, el movimiento ecologista, el movimiento LGBT y el movimiento estudiantil de nivel medio superior, entre otros. Esa sociedad civil se unifica espontáneamente en un proyecto común de sociedad civil democrática y diversa y participa sin plena consciencia en las mediaciones institucionales, culturales y políticas que se generaron en la década de los noventa y continuaron en el siglo XXI, como los consejos de presupuesto participativo, los consejos de educación y salud, los consejos de seguridad alimentaria y hambre cero.

Los movimientos de la diversidad generaron las condiciones para el acceso del PT de Lula al gobierno, así como dieron un apoyo pasivo a las nuevas políticas de regulación estatal, crecimiento económico con inclusión, políticas de seguridad alimentaria y programas de asistencia denominados hambre cero; apoyaron crítica o pasivamente a los gobiernos progresistas incluso cuando se puso de manifiesto que sus gobiernos estaban adoptando políticas contrarias a los derechos de los trabajadores jubilados e incurriendo en prácticas de corrupción para viabilizar la continuidad de un sistema político electoral oligárquico, para reforzar su alianza con los empresarios del agronegocio y su conciliación con los representantes del capital financiero. Los grupos de la burocracia gobernante al fortalecer programas asistencialistas de alcance nacional y de cobertura de millones, en cambio menospreciaron y hasta ignoraron los reclamos de los movimientos sociales.

Bajo los gobiernos progresistas de Lula y Dilma la sociedad civil urbana y rural fue invadida por una ola de consumismo mercantil, por una gran influencia mediática conservadora, que estuvieron acompañadas de una burocratización de las instituciones, los sindicatos y las organizaciones de masas. Ello afectó a toda la sociedad, y políticamente sobre todo a las organizaciones políticas que adhirieron al lulismo y que vieron rebajada su participación crítica en los espacios relacionados con los espacios públicos.

¹⁸ Desde 2009 he conformado un grupo de trabajo amplio Brasil-México que da seguimiento a los movimientos de la sociedad civil en Brasil. La dirección de las investigaciones está a cargo de Severo Salles, Adelita Carleial y Lucio Oliver.

Con relación a la sociedad civil los resultados a lo largo de década y media de gobiernos progresistas en Brasil fueron la mezcla de cierto reconocimiento de los movimientos de la diversidad con una continuidad neoliberal en la vida sociocultural, lo que permitió una especie de aceptación pasiva de grandes sectores sociales hacia el extractivismo depredador, generó oídos sordos a la conformación de una nueva dependencia del capitalismo, cuyo eje fue el peso dominante de la exportación de commodities, el subsidio a la acumulación privada en la industria, los energéticos, la educación, la salud, los servicios, y una concepción del Estado que lo entendió como espacio de gestión y administración regulada de y en empresas estatales, grandes empresas privadas transnacionalizadas, corporaciones financieras, y no como ámbito estratégico de disputa de proyectos. En una visión de totalidad ello generó desideologización, despolitización y pasivización de la sociedad civil y un aletargamiento de los movimientos sociales. En la última década y media los intelectuales orgánicos de los grupos sociales populares en lucha, tuvieron poca incidencia en la ideología de masas de la sociedad civil y fueron subalternizados por el predominio de la figura y conducción cesarista del presidente Lula, por su capacidad para arbitrar los intereses y resolver pragmáticamente los conflictos.

La opinión pública actual sigue subalterna a la dirección intelectual y moral de la derecha. Ello debido a que durante los períodos de Lula y Dilma se fue gestando una inconformidad reaccionaria de clases medias que participaron del boom del alto consumo de productos y servicios de lujo acompañados sin embargo por la pérdida de algunos privilegios y la merma de su protagonismo respecto de los trabajadores y las clases populares: incomodó especialmente la formalización del trabajo doméstico, los derechos populares de consumo de bienes y servicios antes de élite, etc.

Al mismo tiempo, la educación política y cultural de masas fue dejada en manos de medios de comunicación y cultura monopólicos y elitistas: La cadena mediática "O Globo Tv y Globo diario", Folha de Sao Paulo, o Estado de Sao Paulo y revistas de opinión de clases medias como Isto é y Veja.

En los 14 años de lulismo, la mayoría de la sociedad civil brasileña se permeó de una ideología banal de modernidad y conciliación de clases, basada en el consumismo y la multiculturalidad superficial, sin una concepción politizada y crítica de las relaciones regionales, nacionales y locales de poder. La excepción fueron los procesos ideológico culturales y políticos de los mismos movimientos sociales o los que irradiaba la crítica progresista promovida por la Organización Nacional de Obispos de Brasil (ONBB) que nunca dejaron de generar formación política crítica entre sus miembros y en la sociedad civil.

Los políticos e ideólogos de la derecha conservadora y de la derecha neoliberal modernizante impulsaron, por su vez, una educación mediática basada en el culto a un Brasil abstracto de potencia emergente, elitismo e individualismo y desplegaron soterradamente ya con la conformación del Movimiento "Brasil Libre", un discurso privatista, racista, antipopular, anticomunista basado en la crítica de lo público, benevolente en extremo con la memoria de la dictadura militar y promotora del antipolitismo de la juventud¹⁹.

Auge y declive del proyecto regional y mundial de Brasil

¹⁹ Sus planteamientos están en el sitio WEB: <https://mbl.org.br>

Con el apoyo entusiasta de la derecha, el actual gobierno Temer está revirtiendo las políticas de autonomía del Estado, soberanía relativa y de proyección internacional independiente de Brasil. Además está poniendo en crisis la vinculación de Brasil con el MercoSur, la UNASUR y los países pequeños de Sudamérica; las políticas de acercamiento subordinado a los Estados Unidos están decidiéndose a espaldas de la anterior alianza BRICS, y las declaraciones de José Serra, el saliente Ministro de Relaciones Exteriores del nuevo gobierno, se propusieron privilegiar las relaciones Sur-Norte y la apertura de las empresas públicas-privadas al capital transnacional en menoscabo de las políticas Sur-Sur.

Termina con ello la política de construir un mega Estado democrático en América del Sur con eje en Brasil y con una dimensión de lucha por un mundo multipolar. Hay una ofensiva ideológica en las instituciones que retoma el culto a la ciencia y la tecnología desarrollada en los Estados capitalistas industrializados y a la formación de élites intelectuales individualistas sin responsabilidad social.

La derecha brasileña se apoderó de las instituciones estatales y está constituida en un grupo particular de poder, en una oligarquía política autoritaria y conservadora, patriarcal y corrupta, convencida de hacer parte de un proyecto capitalista transnacional y conformar un Estado privatizador neoliberal. Las formaciones políticas del PSDB y el PMDB, dominantes dentro del nuevo gobierno están procurando una afirmación en relaciones de fuerzas en que la fuerza capitalista transnacionalizada sea preponderante y se promueva la subordinación cuasiabsoluta de los trabajadores, los pequeños productores y pequeños empresarios, con la expulsión y criminalización del pensamiento crítico y la subordinación o extinción de los partidos progresistas y de izquierda, lo cual abre una brecha a la correspondencia Estado-sociedad civil que se conformó en los últimos 35 años.

La crisis política

Esta continuará. Las políticas de la nueva-vieja derecha están propiciando el acentuamiento de la desigualdad, la exclusión, el elitismo y están de espaldas a la diversidad de la sociedad brasileña y de sus movimientos sociales. Sus políticas desconocen o menosprecian las necesidades de las masas populares globalmente explotadas y los avances civilizatorios de la sociedad civil brasileña, se oponen a las reivindicaciones de los movimientos sociales de la diversidad y no aceptan su creatividad.

En el terreno del régimen político la derecha intenta una gobernabilidad autoritaria de formas liberales y relaciones sociales cosificadas y alienadas, que dista mucho de abrir puertas para resolver la crisis política institucional.

Ese es el ambiente propicio para un nuevo ciclo de resistencias y luchas de los movimientos sociales y los sectores avanzados de la sociedad civil que forje las condiciones para la creación de un nuevo bloque de izquierda, que sea la convergencia de distintas experiencias y programas políticos, que exprese la unidad política de los movimientos de la diversidad. Si eso avanza en el contexto de la actual crisis abrirá la preparación estratégica de una lucha por el poder popular, que aproveche la experiencia de la derrota del gobierno progresista y abra paso a una opción democrática multidimensional por la hegemonía civil y la recuperación de la democracia en instituciones nuevas y reformadas que respondan a toda la sociedad.

Bibliografía

- BETTO, Frei, "*Começar de novo*", publicado en: **Correio da cidadania on line**. Brasil, 6 de septiembre de 2016.
- BRAGA, Ruy, "*Estamos colhendo, exatamente, os frutos dos 13 anos de petismo no governo federal*", **Correio da Cidadania on line**. Brasil, 16 de septiembre de 2016.
- COHEN, Jean y ARATO Andrew. **Sociedad civil y teoría política**. México, Ed. FCE, 2001.
- DAGNINO, Evelina, et. al. **La disputa por la construcción democrática en América Latina**. México, Ed. FCE, 2006.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "*La explotación global*", en, GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (Antología) **De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el Siglo XXI**. eds. CLACSO-Siglo Del Hombre, Bogotá, 2009.
- GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**. VI tomos, México, Ed. ERA, 2000.
- HEGEL, Friedrich, **Principios de la filosofía del derecho**. Argentina, Ed. Sudamericana, 2004.
- HIRSCH Joachim, **El Estado nacional de competencia**. México, Ed. UAM-X, 2002.
- MARX, Karl. **OME, Crítica de la filosofía política de Hegel**. España, Ed. Grijalbo, [1843]1986.
_____ y FRIEDRICH Engels, **Manifiesto del Partido Comunista**. Varias ediciones.
- NOGUEIRA, Marco Aurelio, **As Ruas e a Democracia. Ensaio Sobre o Brasil Contemporâneo**. Brasil, Ed. Contrapunto, 2009.
- SEMERARO, Giovanni. **Apuntes sobre Brasil: "Crisis orgánica e luta de clases em Gramsci"**. material inédito circulado en la IGS Brasil en 2016.
- SOUSA SANTOS DE, Boaventura, **Reinventar la democracia, reinventar el Estado**. Ecuador, Ed. Abya-yala. 2004.
- ZIBECHI, Raúl "*La nueva derecha en Brasil*", en diario, *La Jornada*, México, 1 de abril de 2016.